



Reflejos de un discurso vinculado a la “ineducabilidad” de los niños de “contexto crítico”

Virginia Osorio | Maestra. Diplomada en Dificultades de Aprendizaje del Lenguaje. Montevideo.

CONTEXTOS EDUCATIVOS

Es sorprendente como alguien externo a la escuela se maravilla de lo que para los docentes es habitual.

Con motivo de la visita de Enrique Méndez Vives y de Christine Wilson a nuestra escuela recibí una devolución de su impresión con respecto a la institución educativa. Sorprendida de su sorpresa escribo y analizo esta experiencia desde una óptica docente.

Enrique Méndez Vives, profesor de historia y abogado que nos ha ilustrado con sus libros *Artigas y la patria grande* y *El Uruguay de la modernización 1876-1904* entre otros, decidió reunir más de sesenta relatos de diferentes personas y recopilarlos en un libro titulado *Ventanas al interior*. Sus autores decidieron que si había alguna ganancia de la venta del libro, esta sería donada a un centro educativo. Dicha institución fue la Escuela N° 309 de Santa Catalina, debido a que una de las escritoras de los relatos, Christine Wilson, me conoce y sabe que trabajo en dicha escuela A.PR.EN.D.E.R.

Si bien el vínculo a priori entre Enrique, Christine y la Escuela N° 309 fue la donación, luego se estrechó por las visitas que realizaron a la escuela, en particular el 7 de diciembre de 2012 cuando llevamos a cabo el cierre curricular y cultural, donde las familias participan con compromiso y dedicación.

En ese sentido, es importante destacar que la escuela realiza todos los años una muestra planificada por la comunidad educativa en las salas docentes. En dicha muestra, cada grupo se expresa presentando el trabajo realizado durante el año. En general tiene gran diversidad en su contenido, ya que se pueden observar desde expresiones artísticas como teatro, literatura, danza, circo, hasta ferias de ciencia y tecnología, pasando por el abordaje de la salud en toda su amplitud y sin dejar de lado la alimentación y la sexualidad, entre otros. Esta muestra resume la labor de niños y docentes durante el año, así como el apoyo de las familias y otros actores sociales. La escuela está de fiesta ese día.

En oportunidad de la muestra, las personas invitadas (familiares, vecinos, etc.) ingresan a las aulas y los patios (según la propuesta) y los niños exhiben su “proceso-producto”, lo “aprendido y apropiado”.

Es interesante contar lo que sucedió cuando Enrique y Christine visitaron la clase de 5° grado A. Los niños estaban preparándose para la muestra cuando ingresaron a la clase, y la maestra directora Silvia Pérez les presentó a Enrique. Lejos de que Enrique pudiera preguntar por el trabajo de los niños durante el año, ellos fueron los que hicieron las preguntas: ¿Cómo se hace un libro?, ¿cómo hace para reunir los fondos para costearlo?, ¿cómo se le ocurrió juntar tantas personas para el último libro?, ¿cuánto tiempo le llevó terminarlo?, ¿cómo decidió ser escritor?, etc., etc. El interés de los niños fue tal que se fueron acercando cada vez más, hasta terminar casi “encimados”. Enrique los miraba con admiración y respondía sorprendido. Como docente y conocedora de este grupo no me sorprendí, pero sí sentí orgullo y alegría.

La visita continuó y cada clase fue mostrando su trabajo, desde los más chicos hasta los más grandes. Las expresiones de sus rostros eran de sorpresa y admiración, más cuando una de las clases de sexto decidió exponer su trabajo a pesar de que su maestra no estuviera en ese momento por licencia maternal.

Los visitantes se quedaron prácticamente toda la jornada, presenciaron el recreo, visitaron la huerta, conversaron con el equipo director, los docentes, el profesor de educación física, familiares, alumnos, auxiliares de servicio, etc.

Luego de esta visita recibí un correo con dicha experiencia contada y escrita por Christine, acerca de lo que se llevó de esa visita; con su permiso transcribo aquí algunos fragmentos:

«Una escuela pobre, sin apoyo oficial. ¿Con qué se imaginan que nos podemos encontrar? Pues, lejos de lo que seguramente pensaron, y lejos de lo que yo hubiera pensado de no haber estado allí, hay una escuela espectacular en Santa Catalina. Y no me refiero a la escuela de tiempo completo que está a unas pocas cuadras, sino a la Escuela N° 309, en la que funcionan tres turnos, y que tiene un plantel docente y un alumnado



realmente impresionantes. Maestros notoriamente dando mucho más que lo “esperable”, y trabajando en equipo entre todos y con todos. Una directora que reivindica a muerte la autonomía educativa, porque cada escuela es diferente, no solo por los niños que a ella asisten, sino por el barrio en que se encuentran, y las posibilidades de futuro. (...) Risas, niños alegres, orgullosos de mostrar lo que saben, interesados en aprender. Niños con el pelo cortado con una cresta, otros con el pelo teñido, “piercings”, tatuajes... Qué importa lo de afuera, cuando adentro tienen tanto bueno para dar...

Sí: todas estas cosas en una escuela pública de contexto crítico, a la que asisten con muchísimo entusiasmo chicos que escasamente salen del barrio. Para mí fue una experiencia de esperanza. Tanto escuchamos de lo horrible que está la enseñanza, y aunque más no fuera esta sola experiencia (y estoy segura de que no es la única), es suficiente para mostrar que es posible otra cosa (...)»

Palabras que me llenaron de orgullo por ser parte de la escuela, de agrado porque es una visión positiva y esperanzadora de alguien ajeno a la institución educativa y, por otra parte, de sorpresa porque, como dice el encabezado, alguien se maravilla de algo que hacemos en forma cotidiana docentes y niños, aprender-enseñar, enseñar-aprender, en definitiva, de nuestra labor y compromiso diarios.



Es interesante analizar algunos puntos de la experiencia y la impresión posterior. Muchas personas no pueden creer o, por lo menos, les cuesta imaginar, que actividades por el estilo se puedan llevar a cabo en “escuelas de contexto crítico”, que niños que asisten a dichas escuelas puedan hacerlo sintiéndose felices, que los docentes que allí trabajan lo hagan motivados, etc. Observamos como ciertos discursos que se vienen desarrollando desde hace años han puesto el énfasis en la necesidad de contextualizar las escuelas en función de lo que se denomina “escuelas en contexto de pobreza” o “escuelas en contexto sociocultural crítico”, donde “es difícil enseñar o aprender”.

En ese sentido, Pablo Martinis sostiene:

«En el caso de los sujetos que viven en situación de pobreza este discurso se construye vinculado a las nociones de ineducabilidad y peligrosidad. Los pobres, sujetos difícilmente educables, tienden naturalmente a conductas socialmente reprobadas linderas con la violencia y el delito. Desde este lugar es lógico que se avance en la construcción de una cadena de equivalencias que articula: niño pobre = niño carente = fracaso escolar = sujeto en riesgo = sujeto peligroso = delincuente. (...)

Una política educativa o una intervención educativa puntual que sea concebida desde esta perspectiva niega la posibilidad de la educación en tanto concibe al otro desde su

carencia o su peligrosidad. Lo concibe desde lo que no tiene y prefija un destino, anticipa un futuro clausurando la posibilidad de acontecimiento de lo nuevo, lo diferente, lo impensado.» (Martinis, 2006)

Precisamente los docentes, como plantea Frigerio, «no vamos a aceptar que el lugar de nacimiento devenga una condena, que las diferencias entre semejantes devengan (por obra de las políticas naturalizadas, que no es lo mismo que por obra de la naturaleza) los argumentos justificatorios de la desigualdad injustificable» (Frigerio, 2004). Justamente nuestro trabajo, el de enseñar, implica según Limber Santos, «resistir esa negación, resistir la construcción de destinos inexorables para los niños, resistir la traducción de las diferencias en las desigualdades» (Santos, 2006).

Por eso, en esta escuela como en tantas otras –y me animo a decir, como en la mayoría–, encontramos, como dice Christine, niños con *piercings* y pelo teñido, orgullosos de mostrar lo que saben e interesados en aprender, y yo agregaría, docentes dando lo que saben hacer, que es enseñar y habilitar el “enseñar-aprender”. Por esta razón no fue extraño ver a los niños más grandes preguntando y cuestionando: ya tienen una práctica de participación y diálogo. Enseñamos en una escuela donde existe la democratización del saber, una construcción del conocimiento de forma crítica, capaz de fomentar la autonomía de pensamiento y la capacidad de construir



proyectos colectivos. En ese sentido, y al decir de Paulo Freire, «enseñar es posibilitar que los alumnos, desarrollando su curiosidad y tornándola cada vez más crítica, produzcan el conocimiento en colaboración con los profesores» (Freire, 2003:46).

Esta experiencia muestra que es posible enseñar y aprender en cualquier “contexto” (sin dejar de lado todo lo que involucra: la misma escuela, alumnos, docentes, entorno comunitario, etc.) y de puertas abiertas a la comunidad, a las redes sociales, ya que en soledad no se puede, pero sí poniendo un “pensar” y un “hacer” desde lo colectivo y con diferentes miradas. Es necesario destacar las producciones de conocimiento de esas instituciones educativas, al igual que lo hizo Christine. Por eso me parece

interesante terminar con las palabras de Martinis: «deberíamos poder comenzar a nombrar a las instituciones educativas por aquello que producen (acceso a la cultura, circulación de saberes, concepción del sujeto de la educación como un igual) y no por el contexto en el cual se encuentran ubicadas» (Martinis, 2005).

Para finalizar me pregunto qué está pasando, qué imagen se está dando en cuanto a las condiciones de educación y calidad educativa que se brindan como para generar en otros “el asombro-la maravilla” ante buenas prácticas educativas en las escuelas públicas uruguayas, sobre todo aquellas pertenecientes al programa A.PR.EN.D.E.R. Esto será objeto de otro análisis. 

Bibliografía

- FREIRE, Paulo (2003): *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- FREIRE, Paulo (2010): *Pedagogía de la autonomía y otros textos*. La Habana: Ed. Caminos.
- FRIGERIO, Graciela (2004): “La (no) inexorable desigualdad” en Revista *Ciudadanos*, N° 7/8. Buenos Aires: Fundación Arturo Illia para la Democracia y la Paz.
- GIROUX, Henry (2012): *La educación y la crisis del valor de lo público. Desafiando la agresión a los docentes, los estudiantes y la educación pública*. Montevideo: Criatura editora.
- MARTINIS, Pablo (2005): “Escuela, pobreza e igualdad: una relación necesaria” en Revista *Andamios*, Año 1, N° 1 (Noviembre). Montevideo: Frontera editorial.
- MARTINIS, Pablo (2006): “Sobre escuelas y salidas: la educación como posibilidad, más allá del contexto” en P. Martinis (comp.): *Pensar la escuela más allá del contexto*. Montevideo: Ed. Psicolibros-Waslala.
- McLAUGHLIN, Milbrey W.: “Ambientes institucionales que favorecen la motivación y productividad de los profesores” en A. Villa (coord.) (1988): *Perspectivas y problemas de la función docente*. Madrid: Ed. Narcea.
- SANTOS, Limber (2006): “La escuela pública uruguaya: de la escuela en el medio a la ‘Escuela de Contexto’” en P. Martinis (comp.): *Pensar la escuela más allá del contexto*. Montevideo: Ed. Psicolibros-Waslala.